

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

Forma y función de un sujeto moderno. Bernardo Houssay y la fisiología argentina (1900-1943).

Alfonso Buch. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2006, 496 pp

(Colección Ciencia, tecnología y sociedad dirigida por Pablo Kreimer).

Esta tesis doctoral de un sociólogo argentino dirigida por el coordinador del Doctorado Ciencia y Cultura y defendida en la Universidad Complutense de Madrid, culmina su aproximación al “más relevante de los científicos argentinos del siglo XX” (*Exactamente*, 2000; Año 7, N° 19: 20-21) donde consideró que “el conservadurismo experimental y teórico” de Houssay era explicable para “defender una credibilidad internacional”, además de su ausencia de vacilaciones “a la hora de desplazar con malas armas” a algún fisiólogo irreductible, “avaluar algún robo de expedientes” para que algún discípulo fuese catedrático y “violiar algún Decreto-Ley redactado por él mismo para permanecer al frente del CONICET”. A diferencia de aquella diatriba, invectiva violenta, o quizá parresia, franqueza ofensiva en realidad grata a quien se le dice, carente de documentación, la tesis doctoral cita fuentes y bibliografía.

Buch define al sujeto moderno del título en los cuatro capítulos de la primera parte –Difundir, Reproducir, Diferenciaciones, Conflictos–, los tres de la segunda –Las subversiones de los sabios, Metáforas de la barbarie, El triunfo de la civilización– y en los elementos para una arquitectura simbólica de las conclusiones.

Los cuatro primeros capítulos aluden a la difusión y reinención de la fisiología experimental en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires reclamada por los actores del movimiento estudiantil de 1905-1906, y “la estrategia consciente y explícita” del profesor Horacio Piñero y su asistente Frank L. Soler en la conformación de tres etapas vitales en ese proceso social de la ciencia. Para esta afirmación recorta de la tesis de Barrios Medina (1993) la percepción de la innovación por Señorans “el iniciador de la fisiología experimental”, la verificación y repetición por Piñero, y la reinención supersticiosa de Soler y la científica de Houssay. Silencia, también, al reclamo de Houssay por la ciencia, en la revolución estudiantil de 1905-1906, así como al “estudiante de medicina argentino” (p 79) a quien Pedro Arata, decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, llamó a dictar la cátedra de Fisiología. Soler, a través de quien el “patriciado argentino” se expresaba por “cierto igualitarismo no competitivo y en algún sentido generoso” habría rechazado ese ofrecimiento beneficiando (p 114) a quienes estaban bajo su responsabilidad, esto es, a Houssay.

La construcción de esta imagen de Soler, el “archienemigo” (p 297), descubre a otro auténtico sujeto del cual Houssay sería el reverso de quien, con renuencia, Buch reconoce mérito cuando experimentalmente “había pretendido llegar bastante más allá” (p 133) o conformando un colegio invisible (p 166) de creciente referencia en el panorama de la fisiología porteña y en el mundo que, además, aprendió a explotar (p 167) “en beneficio suyo y de sus compañeros de ruta, las ambiciones imperiales de los países septentrionales”. Según Buch, con la publicación en 1918 (p 180) de *La acción fisiológica de los extractos hipofisarios*, la indisciplina septentrional reproducida por Piñero en la Argentina estaba llegando a su fin y comenzaba una experiencia distinta. Aunque el capítulo que narra el acceso de Houssay a la titularidad de la cátedra de Fisiología en 1919 tras la muerte de Piñero (publicado por Buch en *Redes 2* 1994: 161-79) encarnaría, culminándola, esa experiencia (p 202), Buch silencia el testimonio de Rudolf Kraus, “acontecimiento memorable en la evolución de la medicina teórica argentina”, y el de la biografía de Herbert MacLean Evans del inicio de “*the post-Houssay era*”. El capítulo concluye críticamente (p 215) puntualizando “la operación de *diferenciación disciplinaria* de Houssay” y describiendo la pugna por la afirmación de los primeros años del Instituto de Fisiología.

Los tres capítulos de la segunda parte exponen la ampliación de los espacios de referencia imaginarios consecuentes a la creación del Instituto de Fisiología. No obstante, apunta Buch, la afirmación y el reconocimiento científico internacional de Houssay en la década de 1920 no sería “una lucha *en* la fisiología sino *por* la fisiología” que resultaría en una debilidad constitutiva pues “Las reglas de la política serían las reglas decisivas que condicionarían todo su desenvolvimiento” (p 297) incluso interviniendo en la definición de las jerarquías para convertir al país en una gran potencia científica en la obra de la civilización humana, según registra de Houssay. En el siguiente capítulo “Metáforas de la barbarie”, Buch expone e interpreta desaprensivamente sus fuentes sobre el desarrollo en 1929 y 1930 de la investigación fisiológica de Houssay, y especula sobre la constelación endocrina y la barbarie argentina de 1940 cuya heterogeneidad autodestructiva comenzaba a ser visible. El capítulo final, “El triunfo de la civilización”, recuerda la

pugna de los discípulos Hug, Orías y Lewis para preservar su lugar en las universidades de Santa Fe, Rosario y Córdoba y el reconocimiento internacional a Houssay y su cesantía universitaria en octubre de 1943. La diatriba reaparece veladamente cuando Buch señala la maduración de la escuela y el reconocimiento a Houssay (p 397) “abriendo el paso a una nueva dinámica donde el director del Instituto se hacía crecientemente secundario” y que el “sumo fisiólogo” (p 403) amplió el terreno de sus intervenciones normativas estructurando su discurso “en torno a la medicina, la ciencia y las universidades”. Las conclusiones expresan estructuras simbólicas generales que excederían las contingencias de los eventos históricos donde la fisiología argentina vincula los rasgos de la modernidad en “una extraña voluta simbólica”.

Al modo de un comentario ilustrado, lo que Bunge llama Novísima Sociología de la Ciencia, los epítetos y explicaciones del libro son inteligibles por la asociación a hechos sociales o políticos. *Fuentes documentales* (p 435-69) incluye libros y artículos del archivo y bibliote-

ca del Museo Houssay. *Bibliografía* (p 471-92) sólo libros y artículos. Algunas de estas fuentes son desvalorizadas por el desaliño de las citas.

En 1909, un discurso del Ingeniero Otto Krause, decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, elevó una plegaria para que Dios diese otro Sarmiento que, con el mismo talento y empuje, combatiese el analfabetismo científico y llevase la enseñanza universitaria a la cima del saber humano. Bernardo Houssay, un brillante alumno de la Escuela de Medicina tras graduarse en la Escuela de Farmacia, ya era ese “otro Sarmiento” que alfabetizaría científicamente a su universidad y a la república. Buch hubiera podido leer y ponderar esa plegaria en una de las obras que afirma consultó.

Alberto Carlos Taquini, discípulo de Houssay y primer Secretario de Ciencia y Técnica, solía definir a los sociólogos como las personas que para saber qué era un metro hacían una encuesta casa por casa. Esa humorada nos permitiría comprender por qué de la encuesta de un sociólogo a la casa de Houssay resultó esta “forma y función de un sujeto moderno”. **ABM**

Genes, chicas y laboratorios. Después de la doble hélice. James D. Watson.
1ª Edición. Barcelona: Tusquets Editores, 2006, 401 pp

En Cambridge, en 1953, cuando sólo contaba 25 años, James (*Jim*) Watson, junto con su amigo Francis Crick, hizo uno de los descubrimientos decisivos de la historia reciente de la biología: la estructura en doble hélice del ácido desoxirribonucleico, o ADN. En 1962, Watson, Crick y Wilkins obtuvieron el premio Nobel de Medicina por ese descubrimiento. También en 1962, Watson publicó “La doble hélice”, un texto clásico donde se relata el célebre descubrimiento. Mucho después, en 2001, apareció la primera edición en inglés del presente libro, *Genes, Girls and Gamow*, en referencia a George “Geo” Gamow, físico teórico ruso, emigrado a EE.UU., que tiene un papel relevante en la historia, como amigo de Watson, como genio heterodoxo, y como bebedor de whisky...

La acción del libro transcurre entre 1953 y 1968, –vale decir entre la publicación del manuscrito sobre la estructura del ADN en *Nature*, y el casamiento de Jim–. Desfilan en ese lapso muchos personajes, entre los que se destacan algunos miembros de ilustres familias, los Pauling (Linus, esposa e hijos), los Mitchison, Hugh Huxley, Victor Rothschild, algunos futuros Premios Nobel, como Jacques Monod, Max Delbruck, Salvador Luria, Renato Dulbecco, Wally Gilbert, diversos físicos, químicos, biólogos, genetistas, investigadores originales, y muchas “chicas”, estudiantes, amigas, confidentes. En una prosa fluida, agradable, intimista, se narran las actividades, las preocupaciones, y las pasiones de esta gente, ingleses, norteamericanos, algunos franceses, suizos, italianos y varios europeos del Este. También algunas

mujeres– investigadoras, que ya en esa época habían logrado destacarse y dirigir su propio equipo, como la brillante Rosalin Franklin, lamentablemente muerta a los 37 años. Los estudios sobre el ARN purificado del virus del mosaico del tabaco, la infecciosidad del ARN viral, el papel del ARN en la síntesis de las proteínas, el ARN mensajero, y mucho más... Todo deliciosamente combinado con fiestas, bromas, amistad, viajes y muchas reuniones científico-sociales. Como trasfondo, los EE.UU. del macartismo, y cómo hacer para burlarse –a veces– de sus prohibiciones. También se esboza la guerra fría, y al fin del libro, los comienzos de la guerra de Vietnam. La acción transcurre teniendo a Cambridge (Inglaterra) siempre como referencia, aun cuando el autor pasa por diversos centros y lugares: Harvard, el “Caltech”, Cold Spring Harbor, Oak Ridge, Bethesda, Woods Hole, New Hampshire y Cambridge (Mass), Berkeley, y Congresos en Moscú, Tubinga, Milán, Israel, entre otros. Hay dos cosas que sobresalen como preocupación (y ocupación) constante del autor del libro; en primer lugar, la investigación científica que lo llevó desde la ornitología, su especialidad original, a la investigación físico-químico-genética; y en segundo lugar, cómo lograr una novia estable. En toda la historia, la defensa de lo científicamente demostrado, el respeto por la dedicación, la inteligencia, la integridad en la ciencia y en la vida son una constante, sin necesidad de acudir a estrofas moralistas. Vale la pena leer este libro, que es muy difícil abandonar una vez comenzado. **INK**